

Lunes 1 de Agosto de 2016 (S. Alfonso M^a de Ligorio)

Quien a Dios tiene nada le falta. Solo Dios basta

Jr 28,1-17 Has hecho que el pueblo se apoye en la mentira

Sal 118,29.43.79.80.95.102 Dame la gracia de tu Ley

Mt 14,13-21 Dadles vosotros de comer

Jesús predica la Buena Nueva de la salvación, cura a los enfermos, atiende a todos y les da de comer. Jesús sacia todas nuestras necesidades. Mira al gentío que le seguía y le dio lástima. Vio sus necesidades y no les dejó tirados, curó a los enfermos y les dio de comer. Los discípulos vieron que la gente tenía hambre, pero si por ellos hubiese sido, los habrían despedido y mandado a comprar comida a otro lugar. Jesús es sensible a las necesidades del otro, que Él le puede dar de comer.

¿Quién puede dar el alimento por excelencia, el que sacia el hambre del corazón del hombre, le nutre y alimenta la vida? ¿dónde van a comprar ese alimento, si no se vende en las tiendas? Solo en el corazón de Dios existe ese alimento y Jesús es quien nos muestra el rostro de Dios con su vida. El que es capaz de darnos este alimento. Jesús es el que da de comer. En la Eucaristía nos da su propio Cuerpo y su propia Sangre para calmar nuestra sed y saciar nuestra hambre y una vez saciados y bien alimentados, podamos ser nosotros sensibles al hambre de nuestro mundo, sintamos lástima y hoy seamos nosotros los que colaboremos en la tarea misionera, dando nosotros de comer.

“No hace falta que se vayan, dadles vosotros de comer”. Quizás nos parezca poco lo que tenemos. Si soy tan pobre, tan tímida, con tantas miserias... ¿Qué les voy a dar yo? No te preocupes. Pon todo eso que tienes en manos de Jesús que él lo bendiga y ofrezca al Padre y también hoy habrá para que todos puedan saciarse y sobrar.

Sábado 6 de Agosto de 2016 (La Transfiguración del Señor)

Déjate amar por el Espíritu y sé tú hoy hijo predilecto del Padre

2P 1,16-19 Su vestido era blanco como la nieve

Sal 96,1-2.5-6.9 El Señor es rey sobre toda la tierra

Lc 9,25b-36 Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle

Celebramos la fiesta de la Transfiguración del Señor, momento en el que Jesús se revela como el enviado de Dios, el Hijo amado, el Predilecto. Momento clave para que los discípulos comprendieran quien era aquel que se escondía bajo la simple apariencia del Maestro que enseñaba y sanaba.

“Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle”, es para nosotros hoy, para que en nuestros momentos de lucha, dificultades, contratiempos, etc... nunca perdamos la esperanza. Por difíciles que nos parezcan las cosas, las situaciones y las personas, el bien va a triunfar sobre el mal siempre.

La luz transfigurada de Cristo les dio ánimo a los apóstoles: ***“Como una lámpara que brilla en lugar oscuro”*** y dieron testimonio de lo que vieron y oyeron para que tú y yo, hoy, recordemos su testimonio y tengamos un recuerdo vivo de Jesucristo.

La teofanía de la que fueron testigos Pedro, Santiago y Juan sirvió a la primera comunidad para entender mejor la identidad de Jesús y encontrar sentido a su historia Pascual. Que el Hijo de Dios, camino hacia la Cruz, es camino de gloria y salvación y ahora ha de servirnos a nosotros como estimulante para ir desarrollando nuestra vida de fe. De manera que nunca huyamos de la Cruz, ni nos sintamos desalentados por ella. Abracémosla con Cristo ya que en ella la última palabra es gloria y vida.

Jesús es el Camino la Verdad y la Vida siguiéndole a Él tendremos asegurada nuestra felicidad y haremos felices a los demás.

Miércoles 3 de Agosto de 2016

¡Qué grande, Señor, tu misericordia y ternura con los necesitados!

Jr 31,1-7 Con amor eterno te amo

Sal: Jr 31,10-13 Escuchad, naciones, la palabra del Señor

Mt 15,21-28 Mujer, qué grande es tu fe

“... yo seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellos serán mi pueblo...” ¡Qué suerte tenemos! Tener un Dios así. Un Dios que no excluye a nadie, sino que acoge a todos. Que nos ama a cada uno con un amor eterno y exclusivo. Nos elige a cada uno personalmente, nos habla al corazón y nos dice: ***“Con amor eterno te amo, por eso te mantengo mi favor, te edificaré de nuevo y serás reedificada”*** Es decir, te amo tanto que haga lo que haga mi amor por ti no se moverá.

En el corazón de nuestro Dios siempre vamos a encontrar misericordia, una nueva oportunidad, vida y esperanza para cada uno. Somos su pueblo, su hijos, nos ama con amor eterno porque no puede negarse a sí mismo.

El amor que Dios nos tiene es un amor que nunca se da por vencido, se mantiene firme y fiel hasta el final, lleno de esperanza y perseverancia por cada uno de nosotros. Como la mujer cananea del evangelio de hoy, que busca sin parar compasión y socorro en el Señor para su hija. Y va detrás de Jesús gritando: ***“Señor, socórreme”***.

Aunque, en principio, aparentemente, parece que Jesús la trata con desaire, por la dura prueba de fe a la que la somete. Finalmente no puede menos que decirle: ***“Mujer qué grande es tu fe; que se cumpla lo que deseas y en aquel momento quedó curada su hija”***.

Señor, qué grande es tu misericordia y ternura con los necesitados, ojala aprendamos hoy de ti.

Jueves 4 de Agosto de 2016

Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo

Jr 31,31-34 Haré una Alianza nueva y no recordaré sus pecados

Sal 50,12-15.18-19 Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Mt 16,13-23 y vosotros ¿Quién decís que soy yo?

¡Qué maravilla! Tener un Dios que no se cansa nunca de sus hijos, por infieles que seamos y no paremos de meter la pata una y mil veces. Que la primera Alianza ha sido un fracaso por parte del pueblo, hoy, Dios, nos anuncia y ofrece otra mejor: una Alianza de fe, de conocimiento de Dios, de perdón y reconciliación, que Jesús ha llevado a su plenitud con su propia Sangre en la Cruz y de la que nos ha querido hacer partícipes a nosotros cada vez que celebramos la Eucaristía: ***“Tomad y bebed todos de él, éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la nueva y eterna Alianza”***.

Cada Eucaristía que celebramos ha de suponer para nosotros una actitud concreta y un compromiso a lo largo de nuestra jornada. Un estilo de vida coherente en todo lo que nos toca vivir y con las personas con las que convivimos.

También, nosotros, como Pedro, confesamos a Jesús como Mesías e Hijo de Dios, pero nos cuesta más entenderle como Mesías “crucificado” que acepta la renuncia y la muerte por su compromiso en liberar a la humanidad. Como a Pedro nos guasta más el camino del Tabor, la Transfiguración, que el camino del Calvario, el de la Cruz. Pero a Cristo hemos de aceptarlo entero, con lo que nos gusta y lo que no nos gusta. Maduremos también como Pedro y sepamos aceptar la cruz en los momentos difíciles de nuestra vida, sabiendo que no estamos solos. Él estará siempre con nosotros hasta el final.

Viernes 5 de Agosto de 2016

¡Ánimo! No te dejes robar la esperanza y ve adelante

Na 1,15;2,2;3,1-3.6.7 ¡Ay de la ciudad sangrienta!

Sal: Dt 32,35.36.39.41 Yo doy la muerte y la vida

Mt 16,24-28 Cargar con la cruz y seguir a Jesús

A lo largo de toda la historia vemos cómo imperios que parecían firmes se desploman, antes y ahora. Dios sigue "derribando de sus tronos a los poderosos" como dice María en el Magnificat. También lo dijo Jesús: los que empuñen espada a espada perecerán.

Debemos aprender a ver la historia con perspectiva. A no entusiasmarnos ni hundirnos por nada ni por nadie. Y sobre todo, confiar siempre en el amor de Dios que nunca cierra las puertas a nadie por los delitos cometidos. Siempre está dispuesto a darnos una oportunidad, a perdonarnos. Siempre tiene planes de misericordia y compasión para salvar a los que quieren ser salvados, a los humildes y sencillos: **"a los pobres les llena de bienes y a los ricos los despiere sin nada"**.

Los caminos de Dios son tan distintos a los nuestros como del día a la noche. Por eso hoy Jesús nos avisa a sus seguidores: que como Él, en su camino a la Pascua, nos neguemos a nosotros mismos, carguemos con la Cruz y le sigamos. Es decir, que estemos dispuestos incluso a perder la vida si fuera necesario y sin miedo. El que pierde la vida por Jesús es el que la encuentra. Pero el que la quiere guardar, ése la pierde. Y ¿de qué nos sirve ganar el mundo entero, si perdemos o arruinamos la vida eterna que Dios nos ha regalado en Cristo Jesús?

Quizás pueda resultarnos duro el camino, pero ya nos lo advirtió Jesús. Él no nos prometió éxitos y dulzuras en su seguimiento, pero no nos va a defraudar porque no se deja ganar en generosidad.

Martes 2 de Agosto de 2016

Señor, que siempre me apoye en ti para que seas mi fuerza

Jr 30,1-2.12-15.18-22 Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios

Sal 101,16-23.29 Pueblos y reinos se reunirán para dar culto al Señor

Mt 14,22-36 ¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo

El profeta Jeremías que hoy empieza hablando al pueblo de una manera aparentemente trágica, en el fondo lo hace para hacerles reflexionar, invitarles a la conversión y a que sean más fieles a la Alianza. Al final termina con palabras de ánimo y asegurándoles que los planes de Dios, a pesar de todo, son de salvación.

Hoy en nuestra propia persona, comunidad o en la Iglesia podemos estar viviendo situaciones que nos parezcan heridas incurables o de ruina. Si es así, escuchemos la voz de Dios que es para nosotros hoy: **"yo cambiare la suerte... vosotros seréis mi pueblo..."** Con un Dios así no cabe el pesimismo. Lo que Dios quiere es que aprendamos a sacar del mal, bien. Y que las situaciones de deterioro, dolor y sufrimiento nos sirvan para madurar en nuestro interior, ser más humildes y a confiar en él.

Hoy Jesús se acerca a nosotros, a ti y a mí personalmente para decirnos ¡Ánimo, soy yo, no tengas miedo! Y si en algún momento las dificultades, problemas, circunstancias nos pueden, gritemos a Jesús como Pedro: **Señor, sálvame**. Jesús va a extender su mano para agarrarnos, calmar nuestras tempestades, todas nuestras situaciones de muerte, enfermedad, sufrimiento y todas nuestras pruebas las podamos vivir sin ahogarnos o desesperarnos, sino con la alegría de vivir y la seguridad que Él nos da con su presencia.

Domingo 7 de Agosto de 2016

Abre nuestro ojos, que te veamos cuando nos visitas y estemos contigo

Sb 18,6-9 Tu pueblo esperaba ya la salvación

Sal 32,1.12.18-22 Dichoso el pueblo a quien Dios eligió como heredad

Hb 11,1-2.8-13.16-19 Por la fe obedeció Abrahán la llamada

Lc 12,32-48 Donde está nuestro tesoro, allí estará nuestro corazón

El que tiene fe se fía de Dios, cree en Él y le cree a Él. Como Abrahán que salió de su patria, sin saber a dónde iba, porque creyó en las promesas de Dios. ¿Estaríamos dispuestos nosotros hoy a abandonar nuestra patria, situación, estatus, en una edad avanzada como Abrahán y Sara, sin saber a dónde nos lleva Dios? Ojalá seamos generosos y respondamos con fidelidad porque también a nosotros hoy nos ayudará la fe en los momentos difíciles.

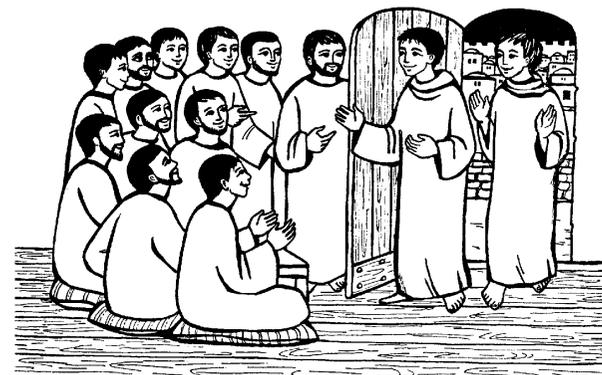
“Dichosos los criados que estén preparados, con la casa en orden... el amo los hará sentar a la mesa y les ira sirviendo” dice Jesús. Se trata de estar despiertos, porque solo así aprovecharemos su presencia. Si estamos dormidos pasará sin más, ni nos daremos cuenta. Se trata de tener encendidas las lámparas, como las vírgenes prudentes que esperaban al novio, con el aceite de la fe, de la esperanza y del amor.

El sabio es el que vive despierto y sabe mirar el futuro porque lo importante es asegurarse su continuidad en la vida eterna: ***“Dichosos los que encuentre así el amo”***. Este es el fuego que Jesús desea prender en la tierra, que arda en nuestros corazones. El mismo fuego que descendió el día de Pentecostés sobre la primera comunidad.

Estemos atentos para no desperdiciar cada momento del día en que el Señor nos visita: ***“mira que estoy a la puerta y llamo, si oyes mi voz y me abres, entraré y cenaré contigo y tú conmigo”***. Sería una lástima que no le abriéramos y nos perdiéramos la cena con Él.

Pautas de oración

No temas, pequeño rebaño;



Vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES